

Primera edición en CD, 1996

DR © 1996, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

Coordinación de Difusión Cultural / Dirección de Literatura / Voz Viva

DR © 1996, UNIVERSIDAD DE COLIMA

Av. Universidad núm. 333, 28040 Colima, Colima.

LA POESÍA DE GRISELDA ÁLVAREZ

FERNANDO SÁNCHEZ MAYANS

“Ya desde entonces me gustaban las palabras”, confiesa la poeta y maestra Griselda Álvarez, en el capítulo X de su memorable libro *La sombra niña*, publicado en 1965, y en el que redacta episodios de su niñez y de su adolescencia; recuerdos siempre actuales en su vida. Porque la memoria de un poeta es el discurso invisible de su texto y la sustancia mental que lo desarrolla. El libro de referencia apunta delicados sucesos, en los que el deseo conducente viene impregnado de la seducción no fácil de percibir por el lector apresurado y donde Griselda transforma el tiempo en lenguaje. El dominio que siempre ha revelado en esa materia alucinante como lo es el verbo, es una de las mejores lecciones que la escritora ha prolongado en su actuación ya como maestra, ya como oradora, ya como hacedora de cuerpos literarios. Así lo certifica al escribir prosa o poesía. Al dictar una conferencia o preparar una teoría política. Su misma conversación es un rito de buen decir y en la reflexión de sus ideas sobre la Nación, devela la elegancia que produce toda profesión bien conjugada. En ella la claridad de expresión constata el amor de quien desde niña gustó de la palabra.

En la obra literaria de Griselda Álvarez cabe advertir que ese mundo del pensamiento que es la poesía y en la que el hombre deja de estar solo, ésta es atraída por la inteligencia espiritual que la distingue y la sitúa. Y ella, a su vez, deviene amante de la palabra cuya existencia aclara el espejo donde asoma la contemplación de la belleza en la precipitación del verbo y la alquimia de su hechizo.

Cementerio de pájaros, Dos cantos, Desierta compañía, Letanía erótica para la

paz, *Anatomía superficial*, se titulan varios de sus libros de poesía, en los que su temprano amor por la palabra ha cristalizado en excelente poesía.

En 1976, su extenso poema *Letanía erótica para la paz* fue publicado en Italia, traducido al idioma de D'Annunzio por Giuseppe Bartolucci, en una iniciativa que me permitió escribir un breve prólogo a la edición, y que hoy me parece confirmar, al transcurrir los años, lo que entonces señalé: que en la obra poética de Griselda Álvarez no existen límites ni fronteras por su vocación de peregrina en los senderos del amor, de un amor a cuanto existe en el campo de lo humano; transformación e ideal al que todo auténtico poeta se compromete. Por lo que a su prosa se refiere, ella ha hecho de la memoria—su memoria y sus memorias— una exigente trayectoria intelectual y un atractivo permanente de aquel que en la lectura descubrió y con la cual vencemos al olvido y ganamos al tiempo en su devastadora carrera.

Sin apartar, porque sería inconsistente de la imagen que ahora y para la historia nos da Griselda Álvarez en tanto personalidad femenina nacional, engalanada legítimamente por su fecundo trabajo social y público para enaltecimiento de México, resulta oportuno señalar la trascendencia y el valor estético de la obra poética de esta escritora. Un valor que explica, como rara vez, que el acto de escribir consume pero no consume, la vigilancia de la inteligencia, avocada al beneficio de la palabra misma y a la acción social que, en su compañía, cierra el círculo imaginario de una vida ganada a la restricción de vivir que en ocasiones nos limita o nos frena.

El amor, en su más profunda connotación y en su más calculada intensidad, ha extendido su equívoca naturaleza, en los versos escritos por Griselda Álvarez donde la tesis del mismo es como un péndulo inteligente y sensual que marca el ritmo de sus líneas. Su admirable irradiación en el poema de la *Letanía...* no es menor a esos sonetos intensos que se agrupan en el libro *Anatomía superficial* en los que el dibujo verbal del cuerpo masculino, en sus diversos planos anatómicos, viene a acoplar la estructura carnal que engendra virtualmente el verbo. Mientras que, paralelamente, cada uno de

ellos deja en libertad la coloración estética del lector y su posible disputa moral por una sensibilidad no ejercitada a la observación, a través de ese camino casi científico que traza la contemplación o el conocimiento de toda obra de arte. Lo que proponen, sin duda, los admirables sonetos de ese libro, es el placer sensual de la música, en armonía con el dibujo de las imágenes, trascendiendo la efímera opulencia de la anatomía masculina. En esos sonetos se declara el dominio del texto poético, el oído escrupuloso que posee, la riqueza de un lenguaje sin tropiezos; y sobre todo, ese difícil poder que sobre las vocales y las consonantes debe poseer todo aquel que intenta escribir un soneto. Con Griselda Álvarez el soneto mexicano alcanza, aún en la ironía con que suele matizarlos, la resonancia de una virtud poco alcanzada en nuestras íntimas esperanzas poéticas. Y tocados a perpetuidad, por el misterio intelectual que la mejor obra de arte multiplica ante el receptor de sus mensajes.

Te enardecía con desprendimientos.
Teñía brazos como trenzas para sofocarte.
Inventaba respiraciones cálidas en los pies.
Cortas por las orillas de todos los horizontes
y sobre el filo de las tardes
le gritabas al abismo.
El recogía tu voz, la abomaba con majestades
y la madrugada en ecos para que no te sintieras solo.
El abismo era tu amigo.
en la cável de tu cabeza.
Tu pensamiento absorbo ante la carcajada del trueno.
Tu pensamiento sorprendido ante el nivel del relampago,
ante el por qué de la tormenta o de la tranquilidad.
Otras veces llevabas tu soledad hasta el corazón
y aquel incendio mudo se iba para adentro.
Después te partizaba un maelstar luminoso.

LETANÍA ERÓTICA PARA LA PAZ

Amado, ven, asómate al principio del mundo,
Somos los mismos, mismos de hace cincuenta mil años.
Somos aquellos, estos, los de allá, los de siempre
y los que han de seguirnos y los que vendrán luego.

Eras solo. Eras entonces solo.

En el pecho llevabas un hueco.

Las auroras eran amargas

como niños ciegos que quieren saber de qué color es el viento.

Eras entonces solo.

A veces la arena te subía hasta los ojos.

En cambio el agua te daba en los pies imágenes truncas.

Corrías por las orillas de todos los horizontes

y sobre el filo de las tardes

le gritabas al abismo.

Él recogía tu voz, la adornaba con matices raros

y la maduraba en ecos para que no te sintieras solo.

El abismo era tu amigo.

Pero eras entonces solo.

Otras veces llevabas tu soledad hasta el crepúsculo

y aquel incendio mudo se te iba para adentro.

Después te barnizaba un malestar luminoso.

La noche era tu enemiga.
Inacabable, sabía estirarse en dimensiones inauditas, adelgazarse
hasta ser como un hilo cortante, molesto,
con ruidos de sordos quejidos.
A veces te golpeaba en monorritmos
con un nombre que no conocías, como si fuera hecho de lluvia.

Es que la noche vivía sola.

El lecho era también tu enemigo. Sin ojos te miraba con fijeza.

Te escarbaba con sombras.

Te enardecía con desprendimientos.

Tejía brazos como trenzas para sofocarte.

Inventaba respiraciones cálidas,

tactos imposibles.

Había más: tu pensamiento no te dejaba descansar.

No podías separarte de él. Con su maleza de preguntas

te enredaba el día.

Tu pensamiento sin palabras, incomunicado

en la cárcel de tu cabeza.

Tu pensamiento absorto ante la carcajada del trueno.

Tu pensamiento sorprendido ante lo inútil del relámpago,

ante el por qué de la tormenta o de la tranquilidad.

Tu pensamiento girando azotado por un tema idéntico.

Tu pensamiento construido de insatisfacción.

Tu pensamiento que presentía la renuncia forzada de lo que no poseías.

Tu pensamiento recorriendo la montaña
hasta la punta de su ávido pezón.

Tu pensamiento dando tumbos por la llanura y buscando nada.

Tu pensamiento.

Tu pensamiento siempre.

Pero un día enfebrecido, te me abriste del pecho.

Te nací desde un grito.

O tal vez desde un largo silencio.

Mansa, como una cuerda que se arrastra,

torpe, como una virgen,

como una larga cifra enredada en tus huesos,

como un llanto continuo que goteara en lo oscuro,

como ronda el aullido al tope del silencio,

como el agua primera,

definitiva como amante muerta,

pero viva y levantada desde el polvo para tu compañía,

simple mitad y complicada fuente,

vine a tu encuentro.

Vengo de donde quiera, del aire o del espanto,
soy la siemprellamada en tus noches sin tregua,
soy horda primitiva arrasando tu calma,
soy ya la mejor bestia mientras mi vientre gime,
la del pecho callado,
perdida en un ovillo de humildad y de cielo.
Para cuando me quieras tendré en los ojos luna
y en los brazos tendidos un racimo de cantos.

Aquí estoy, bienamado,
aquí estoy, compañero.

Soy sola en mi naufragio y vengo a tu ribera.
Soy la medida exacta salida de tu barro,
el sabor de la brisa, la lucha de tu cuerpo,
la fragancia inasible para tus fuertes dedos,
pero el trayecto corto para tu beso largo.
No sé hasta donde siento que mi ansiedad te alcanza,
ni hasta donde, cautiva, tu inmensidad me toca.
¡Qué simple nuestro encuentro y qué definitivo!
¡Oh tú! vaso riante, ganador de la espuma!
Rostro deshabitado que instala su sonrisa.
La mañana comienza a subir alegría
mientras maduro el mundo palpita su trabajo.

Vamos hacia el principio.
Asómate al abismo
y mírate en los siglos:
tus iniciales viven desde antes que existieras.
Mi cuerpo te recibe desde el fondo del caos.
Bebo en tus ojos y en tus manos bebo,
huelo a intensidad, como la noche,
y en este olfato ciego sé que te pertenezco.

Acoge mi esplendor y conviértelo en ruina,
porque me doy entera como un día de sol,
porque soy la constante,
porque soy la distinta,
porque me llenas de amor hasta las lágrimas,
porque estamos en este mundo construido para nosotros
por nosotros,
porque en el lecho edificamos la muerte
al dar la vida.

Este animal que dormía en mí en su bosque de ternura,
este albor que me brilla por los poros,
estos conos truncados de las frases,

esta tu soledad urgida que se prendió en el desierto
esperando el sonido de bocas silenciosas,
la caricia colgada de las manos dormidas,
el cabello hacia el viento,
esta antorcha de tactos que nos quema los huesos,
es el mundo de siempre
en que estamos viviendo.

No podemos borrar la palabra que escribieron los abuelos,
porque hemos borrado la palabra asco,
porque hemos borrado la palabra miedo,
porque hemos borrado la palabra olvido
y hemos colmado los porqués del orbe.

Húmeda compañía engendradora,
hombre desde el principio
y mujer de la esencia.

Somos los dos y estamos llenando el mundo.

Afuera dicen que la muerte llueve.
Caminamos y de trecho en trecho la sangre se agolpa.
El viento trae el rumor de todas las angustias.
Innumerables hocicos anuncian sus colmillos.

Alguien pregona la destrucción,
alguien quiere tragarse la palabra humanidad,
porque los cerebros fríos se están calentando con odio.
Dicen que la muerte llueve
y en alambres de púas se clavan las preguntas.
Piensan hoy que comemos muerto a diario
y en esta muerte transformada somos.
Una noche animal da al horizonte
y en él
arden los niños y los hombres arden.
El desaliento curva las espaldas
las frentes miran hacia abajo,
sobre la piel se unta el miedo,
los ojos se llenan de vidrios
y el corazón, caracol de pánico, ensancha su locura.

Tenemos que decir algo.
El relato sencillo de las mujeres que seguirán poblando el universo.
El canto de los hombres de cuyo vigor saldrán las demás generaciones.

Porque es mentira esta isla de muerte
que nos vamos haciendo,
donde no hay un “te acuerdas”
que no hayan mutilado.

Porque no ha de romperse el mundo. Hemos de seguir siendo.
Porque estamos aquí. No hay todavía.
Somos los dos.

Quemados por la misma llama,
ungidos con el mismo aceite,
sucios por la misma ceniza,
doblados por la misma lluvia,
amados por el mismo viento.

Empequeñecidas,
las madres son gusanos que piden misericordia
en este breve infierno,
mientras el aniquilamiento silba como víbora.
Porque la inconciencia ha perdido nuestro uniforme final.

Dicen que la muerte llueve y estamos ya pisando polvo de hombre,
que nos hundimos en inmensa herida
y que hace mucho Dios está cansado.

No podemos sentarnos y ver como crece la angustia
donde antes crecía la hierba.

No vamos a reconstruir el llanto.

No aceptamos la tarea de morir.

Los mismos desde el principio,
los de siempre,

los de después.

Somos la pareja que aquella tarde doblegó a la hierba.

Somos la que hizo sangrar olor a la tierra,

la que finge pescados al amarse bajo el agua,

la que inventa pájaros al sentirse las alas,

la que siente el río del tamaño de su sed.

Somos la que aquella mañana defendiera su adiós con lágrimas.

La que se ama sin saciedad.

La que no cree en la costumbre o el desamor.

Somos la que no se explica cómo puede haber tanta felicidad en tan corto tiempo.

El sople igual de una sola llama.

Los dos ojos de un solo rostro.

La que una noche contaba inútilmente las estrellas.

Somos la que conjugó todos los verbos

hasta caer vencida en su victoria.

Somos la que no padece el vacío del vocablo soledad.

La que piensa que un hijo es la propia dimensión.

La que comprende que el amor es una conversación sostenida,

la que mezcla también su propio silencio,

la que piensa que un brazo será siempre la mejor almohada,

la que goza con su maligna ingenuidad.

La que también sabe vivir sin hijos.

La del simple derecho.

Somos la pareja que no puede acabarse con el griterío de la calle,

la que protege a cada momento su dicha,

la que muerde su angustia frente al hijo muerto.
La que puede hundirse en la pobreza
porque ha tasado su oro.
La que se estrecha en el bosque hasta adelgazar
las sombras haciéndolas una,
la que pesa la importancia de haberse conocido.
La pareja precursora de toda civilización.
Somos la que contuvo su adolescencia abundante,
la pareja que alargó su ancianidad en compañerismo,
la que derramó su fértil madurez,
la que no mira el color diferente de la piel,
somo la que llevó su unión hasta lo Desconocido,
porque piensa que la muerte
sólo es un cambio en el tiempo de los verbos,
somos la misma generación repetida
tantas veces como el “yo te amo”,
porque somos dos mil generaciones pero también un solo ser.
La pareja que camina a tientas para encontrarse siempre,
porque ciñe en su abrazo universal
el límite del tiempo.

Somos la misma, misma de hace cincuenta mil años,
la de allá, la de siempre y la que ha de seguirnos
y la que vendrá luego.

DE ANATOMÍA SUPERFICIAL

OJO

Falto de voz usurpas el idioma
y es tal la galanura de tu invento
que para hablar te basta en el momento
el fugaz giro que un segundo toma.

Después de muerto, miras. Se te asoma
toda la nulidad del pensamiento.
Y por el pozo de tu abatimiento
el paisaje del mundo se desploma.

Pero vivo te crece en la pupila
la vida como cálido aleteo
y todo símbolo por ti desfila
y toda imagen funda su deseo.
Hombre vidente que la luz perfila,
cíclope si tan próximo te veo.

PIE

Hasta la rama subo con mi empuño
por sentir la caricia de tu paso

que al subir por los muslos se agiganta.
a lo largo de la musculatura
la fortaleza en dos. Puentes de altura
Tendido puente donde se encuentran
Luchamos en vano, donde se elevan.
hasta donde termina su ágil planta.
Estilite de carne. Vestidura
por cimentar mejor la arquitectura.
Con rango de columna se levantan.
PIERNA
Alzando la vista a lo alto,
que se elevan en los bordes de la noche.
PIERNA
Alzando la vista a lo alto,
Cresco de huida, crezco de esperanza.
mientras mi susto llega a tu fibra.
un río de calor teje tu danza.
Vienes de caminar la primavera;
Por los horizontes laberintos, horizontes.
terminante desahogada el Destino.
Y que dueño del mundo si de un trazo
que larga tu extensión si la repaso,
Que fuerza entre tus vuelos advino,
que con el pie desnudo a largo plazo
el baile de tus uñas hace vino.

que con el pie desnudo a largo plazo
el baile de tus uvas hace vino.

Qué fuerza entre tus vuelos adivino,
qué larga tu extensión si la repaso,
y qué dueño del mundo si de un trazo
terminante desandas el Destino.

Vienes de caminar la primavera;
un río de calor teje tu danza
mientras mi susto llega a tu ribera.

Crezco de huida, crezco de esperanza.
Y en la marea azul de la pradera
la fuga de mis pies el tuyo alcanza.

PIERNA

Con rango de columna se levanta
por cimentar mejor la arquitectura.
Estípite de carne. Vestidura
hasta donde termina su ágil planta.

Tendido puente donde se quebranta
la fortaleza en dos. Puente de altura
a lo largo de la musculatura
que al subir por los muslos se agiganta.

Flexible acero, maderamen terso
que en rectas líneas funda su atributo;
paso que mide la extensión del verso,
caño de miel cuando discurre suave,
por uno tuyo, dos yo te permuto.
Vamos a dar la vuelta al Universo
para probar la redondez del fruto.

BRAZO

Desde el apoyo que fundó tu brazo,
desde tu fuerza que midió el paisaje
cuando entero de abrigo y hospedaje
te enredaste cabal en mi regazo,

vas lloviendo semillas paso a paso
en la fiesta del surco. Tu ramaje
edifica inquietudes en el viaje
por los alrededores del abrazo.

Tanto tienes de rama que te llenas
de musgos axilares y risueño
un pájaro te pía por las venas.

Hasta la rama subo con mi empeño
que he de dormir el resto de mis penas
en tu brazo sinónimo de sueño.

PECHO

Sombra tu pecho para el sol quemante
lunar colina, seda por velosa,
dura almohada en la que me reposa
de fatigas el día traslumante.

Por un misterio isócrono constante
alza y baja la vida jubilosa,
pájaro el corazón vuela y se posa,
para dormir en el nidal amante.

Dentro vive el suspiro que te llena
y que te hiere con alevosía,
cuando el amor te da su carotípica

Alero de la risa o la elegía,
vuelo a tu pecho con mi alada pena
y el pecho se me duele de alegría.

VOZ

Universo tu voz, quiza la clave
soplada en la garganta de la brisa,
aire torcer como primer sonrisa
cuando pudieras sonreír el ave.

PECHO

Sombra tu pecho para el sol quemante
lunar colina, seda por vellosa,
dura almohada en la que me reposa
de fatigas el día trashumante.

Por un misterio isócrono constante
alza y baja la vida jubilosa,
pájaro el corazón vuela y se posa,
para dormir en el nidal amante.

Dentro vive el suspiro que te llena
y que te hiere con alevosía,
cuando el amor te da su enhorabuena.

Alero de la risa o la elegía,
vuelo a tu pecho con mi alada pena
y el pecho se me duele de alegría.

VOZ

Universo tu voz, quizá la clave
soplada en la garganta de la brisa,
aire torcaz como primer sonrisa
cuando pudiera sonreír el ave.

Universo tu voz asciende grave
por el oscuro túnel de la risa,
voz que con trueno y golpe se matiza,
caño de miel cuando discurre suave.

Mejor armada cuanto más inerme
onda sonora que regresa un día
con piel de oveja para convencerme.

Tu relación tonal es melodía
compuesta sólo para complacerme
una octava más baja que la mía.

Una paloma en leche se retife
y de tan alba nieve se alborota.
Todo está bien. El sol no se destiñe.
Que los tristes mastiquen su derrota,
yo muero de la risa que me cifo,
boconada de vida que me brota.

HISTORIA

¡Ay primavera, primavera suave!
Érase una mujer que compartía
el humus de la tierra, la armonía,
el árbol fácil y el nidal del ave.

DE ESTACIÓN SIN NOMBRE

PRIMAVERA

Que alguna volver de la ceniza,
reconstrirse y nacer de nueva cuenta,
volver los dos con unidad violenta
y retomar la vida con más paz.

Ver nuestra primavera que improvisa
con flores y con tallos su hermanencia
y sentir que la savia nos fermenta
y que ya somos miel, calor, sonrisas.

Después mirar el fin del alba roja
donde la nube danza el primer fruto,
ver el loco febrero que deshoja

a viento y sol voz nuestro minuto
y sentir en la sien la azul cogollos
que por morir al flor vamos de luto.

DE ESTACIÓN SIN NOMBRE

PRIMAVERA

Qué aleluya volver de la ceniza,
reconstruirse y nacer de nueva cuenta,
volver los dos con unidad violenta
y retomar la vida con más prisa.

Ver nuestra primavera que improvisa
con flores y con tallos su herramienta
y sentir que la savia nos fermenta
y que ya somos miel, calor, sonrisa.

Después mirar el fin del alba roja
donde la nube danza el primer fruto,
ver al loco febrero que deshoja

a viento y sol voraz nuestro minuto
y sentir en la sien la azul congoja
que por morir la flor vamos de luto.

VOZ

Universo tu voz, quizá la clave
soplada en la garganta de la brisa,
aire torcaz como primer sonrisa
cuando pudiera sonreír el ave.

VIDA como el cauce del arroyo
con una misma sed y enardecidos,

¡Qué difícil pensar de tan contenta,
no se puede escribir de tanta dicha!
a pío y canto el ave se encapricha
y vuela saboreando la tormenta.

Brota el renuevo y en la rama alienta
una explosión de júbilo predicha.
En lluvia y cal alivia su desdicha
la rosa estéril que vivir intenta.

Una paloma en leche se retiene
y de tan alba nieve se alborota.
Todo está bien. El sol no se destiñe.

Que los tristes mastiquen su derrota,
yo muero de la risa que me ciñe,
bocanada de vida que me brota.

HISTORIA

¡Ay primavera, primavera suave!
Érase una mujer que compartía
el humus de la tierra, la armonía,
el árbol fácil y el nidal del ave.

Érase una mujer como una llave
con la que abrir un mundo de alegrías,
una mujer, fugaz sabiduría,
pacífica guerrera, beso en clave.

Y érase un hombre así, de todas suertes
hombre y señor, total naturaleza,
puño gigante, lumbre de mil muchecas,

abismo terminal, conciencia liosa,
con el llanto interior, porque eran fuertes
sus ojos de metal color tristezza.

PECES

Nos bañamos de hielo en el invierno,
a su tiempo de polvos otoñales,
en verano con frutos estivales
y de polen peligró en abril tiempo.

Este goce de baño tan eterno,
este decir los cuerpos tan iguales
entre cuernos de signos zodíacales
fundidos en lo extraño y en lo interno,

Érase una mujer como una llave
con la que abrir un mundo de alegría,
una mujer, fugaz sabiduría,
pacífica guerrera, beso en clave.

Y érase un hombre así, de todas suertes
hombre y señor, total naturaleza,
puño gigante, lumbre de mil muertes,

abismo terminal, conciencia ilesa,
con el llanto interior, porque eran fuertes
sus ojos de metal color tristeza.

PECES

Nos bañamos de hielo en el invierno,
a su tiempo de polvos otoñales,
en verano con frutos estivales
y de polen peligro en abril tierno.

Este goce de baño tan eterno,
este decir los cuerpos tan iguales
entre cuernos de signos zodiacales
fundidos en lo extraño y en lo interno,

HISTORIA

lavados como el cauce del arroyo
con una misma sed y enardecidos,
como peces viajeros sin escollo
y estos otros que llaman enemigos,
como peces pescados aturcidos,
pero juntos los dos en el embrollo
y por el mismo anzuelo sorprendidos.

ALBA

Orífice del alba, dulce loco,
alucinada estoy en tus colores,
si me pintas la noche de temores
en el amanecer dórame un poco.

Después verás qué pájaros convoco
para que te rindamos los honores
porque eres hacedor de los albores
y principio de todo lo que toco.

Viérteme caridad en la escudilla,
dame el trino, la flor, la mariposa,
el germen del olvido, la semilla,

la verdad que se oculta en cualquier cosa,
deténme ya de la terrible orilla,
tíñeme el alba de esperanza y rosa.

LEÑA

Conta mi voluntad hoy me consumo,
alzo de puntas livido llanto
vivanda en el viento del deseo,
porque el verano a tu memoria sumo.

Mi madre de sándalo perfume
por dar mayor delicia a tu recto,
todo lo tengo en ti, nada poseo,
floreza de árbol en paisaje de humo.

Córame leñador, corta mi leña
y la convertiré en luz de tu hospedaje
cerca de mi lampara vive o sueña,

que el fuego tiene lenguas y es lenguaje
y siendo sólo polvo así se empuja
en calentar tus huesos para el viaje.

RUEDA

Plural necesidad de ser amigos,
de ser uno en el ser y dos en ansia,
de compartir la pérdida y ganancia,
de confundir caminos y contigos.

LEÑA

Contra mi voluntad hoy me consumo,
alzo de puntas lívido llameo
avivada en el viento del deseo,
porque el verano a tu memoria sumo.

Mi madera de sándalo perfume
por dar mayor deleite a tu recreo,
todo lo tengo en ti, nada poseo,
fiereza de árbol en paisaje de humo.

Córtame leñador, corta mi leña
y al convertirla en luz de tu hospedaje
cerca de mi lumbrada vive o sueña,

que el fuego tiene lenguas y es lenguaje
y siendo sólo polvo así se empeña
en calentar tus huesos para el viaje.

RUEDA

Plural necesidad de ser amigos,
de ser uno en el ser y dos en ansia,
de compartir la pérdida y ganancia,
de confundir conmigo y contigo.

lavados como el cauce del arroyo
con una misma sed y carabideos,
como peces viajeros sin escollo
como peces pescados aturidos,
pero juntos los dos en el embrollo
y por el mismo azuceno sorprendidos.

Office del alba, dulce loco,
aviciadas estoy en tus colores,
si me pintas la noche de temores
en el amanecer dórame un poco.

Después verás que pájaros convoco
para que te rindamos los honores
porque eres hacedor de los sabores
y principio de todo lo que toca.

Vícteme caridad en la escudilla,
dame el trino, la flor, la mariposa,
el germen del olvido, la semilla.

la verdad que se oculta en cualquier cosa,
détennme ya de la terrible orilla,
tífonie el alba de esperanza y rosa.

Plural necesidad. Mudos testigos
el aire, el sol, la lluvia, la distancia,
esto también que dicen tolerancia
y estos otros que llaman enemigos.

Rueda los dos tomados de las manos
rodando por un mundo que se estira
a la orilla de asuntos cotidianos,

entre la multitud y la mentira,
pero siempre los dos, mismos, cercanos.
Tú y yo. Yo y tú. La rueda gira y gira.

ALONDRA

Todo el año caído, todo el año,
polen sin rumbo, tierra sin semilla,
algo que muy adentro se apolilla
y algo que por afuera se hace daño.

El aire huele como a desengaño,
algo se pudre, algo está en la orilla
y mientras el otoño se amarilla
el ambiente se torna más huraño.

Miedo tal vez. Tal vez el primer miedo.

Otoño gime en hojas su derrota.
Por esta alondra última intercedo

contra mi voluntad hoy me consumo,
mientras el frío su rencor azota.
La alzo, entre los senos me la hospedo
y a la intemperie mi ternura explota.

SUEÑO

Estás bajo mi lámpara dormido
y en sueños luchas, gimes, te retardas,
estás bajo mi lámpara y te guardas
como si bien despierto fueras ido.

Huyes quizá, tu pecho está vencido,
pero buscas mi mano y te resguardas,
respiras hondo y el aliento tardas
como en rotunda vocación de olvido.

Porque el sueño y la muerte son hermanos
me asusta tu conciencia de esqueleto,
de relámpagos, hielos y veranos,

tu ya no ser tan siendo tan completo,
tan paradoja fragua de gusanos.
Y dormido te quiero y te respeto.

Plural necesidad. Mudos testigos
el aire, el sol, la lluvia, la distancia,
esto también que dicen tolerancia
y estos otros que llaman enemigos.
Rueda los dos tomados de las manos
rodando por un mundo que se entra
a la orilla de asuntos cotidianos,
entre la multitud y la mentira,
pero siempre los dos, mismos, cercanos.
Tú y yo. Yo y tú. La rueda gira y gira.

ALONDRA

Todo el año caído, todo el año
polen sin rumbo, tierra sin semilla,
algo que muy adentro se agotilla
y algo que por afuera se hace daño.

El aire huele como a desencanto,
algo se pudre, algo está en la orilla
y mientras el otoño se amarilla
el ambiente se torna más huraño.

Miedo tal vez. Tal vez el primer miedo.

PAISAJE

Amor, amante, amado, yo te digo
con letras rojas toda mi alegría,
por ti la pena entera gozaría,
sin ti la dicha fuérame castigo.

Amor amante amado. Me enemigo,
si el amor me retira compañía,
porque sin ti la vida es ironía
y lenta muerte que en afán persigo.

Árbol de mi costumbre y mi linaje,
dueño de mi ciudad y mi vereda,
ángel de acero, júbilo del viaje,

recuerdo de mi cuerpo, limpia seda.
Todo esto y más en íntimo paisaje,
que lo que sigue es polvo y humareda.

VIENTO

¡Qué fantasma es el tuyo! Qué presencia
derrama exacto cuando lo convoco:
reconstruye tu olor, tus pasos, todo
la superficie de tu residencia.

¡Qué forma de copiar me tu espacial!
Qué completo tu abrazo si lo convoco
y cómo se disuelve poco a poco
en esta larga noche de la ausencia.

Y así —paloma en llanto la reptina—
se acuerda la noche despeinada
mientras que tu fantasma se estamina.

No sé si fue tu sombra enmorbada
la que por dentro hoy se me ilumina.
Ahí fuera: viento sólo viento. Nada.

LLANTO

Vueltas de ausencia toco la mañana,
es tan igual invicible y lejania,
que duez se pudiera se podría
abrir la noche junto a tu ventana.

El gallo indúti con su inútil diara
en el aida su canto estrellera,
no pasará el sol no pasará
envuelto ya de noche en su sotana.

Vueltas de ausencia tomo mi destino.

¡Qué forma de copiarme tu apariencia!
Qué completo tu abrazo si lo evoco
y cómo se disuelve poco a poco
en esta larga noche de la ausencia.

Y así —paloma en llanto la neblina—
se sacude la noche despeinada
mientras que tu fantasma se esfuma.

No sé si fue tu sombra enamorada
la que por dentro hoy se me ilumina.
Afuera: viento sólo viento. Nada.

LLANTO

Viuda de ausencia toco la mañana,
es tan igual invierno y lejanía,
que quizá se pudiera se podría
abrir la noche junto a tu ventana.

El gallo inútil con su inútil diana
en el alba su canto estrellaría,
no pasaría el sol no pasaría
envuelto ya de noche en su sotana.

Viuda de ausencia tomo mi destino:

saco mi llanto del profundo pozo
y con él riego cáñamos y lino.

Esta mañana no arderá mi gozo,
que el alba huele a sal y sabe a trino
enredada en la niebla del sollozo.

BALANCE

Tanto pugnar por definir la vida,
tanto por detener el tiempo breve
por sostener el pulso que nos mueve
por dejar testimonio de la huida.

Y ver la primavera malparida
o el verano febril que nos remueve,
el otoño temblón que nos conmueve
y el invierno en su muerte desceñida.

Después, hacer balance de improviso:
el recuento de pasos, el minuto,
ayer como hoy relámpago sumiso.

Y pagar de rodillas el tributo
que se nos cobra en término preciso
al desprender de la carroña el fruto.

EL PRIMER RECUERDO

¿Desde cuando tenemos memoria del primer recuerdo? ¿Creen ustedes en los famosos traumas de la tierna infancia? ¿Los psicólogos pediátricos han encontrado una veta minera aún en tiempo de crisis?

Porque luego escucho que al senador Fulano le quitaron el chupón de manera brusca y precoz cuando era bebé y el psicólogo descubre que por eso se dedica ahora al “chupe” (viene de chupón) con grave deterioro del pacto federal. ¿Y que a fulanita la separaron de manera prematura de su osito de peluche y ahora es capaz de todo, todo, para juntar y tener un abrigo de mink?

De los cuatro años de edad tengo un recuerdo terrible, el primero. Sin embargo, me considero una mujer normal, más o menos, sin ninguna pataleta porque tratan de ganarme la curul. Nunca he presentado un shock porque me enfrenté a personas que han tomado un diplomado para hablar mal de mi partido.

Sí, normal, con tendencia al pacifismo, con marcadas inclinaciones para ayudar al prójimo.

El recuerdo lo conservo claro y fino como una película que corriera lenta y claramente.

Estoy sentada en una silla de tijera color amarillo claro con unos bordados como interrogaciones de color verde. Es de grueso paño. Lo sé porque muchos años después la he de encontrar en el cuarto de los tiliches.

La silla es pequeña como yo.

Ya casi va a salir el sol. Un vaho caliente viene del jardín y se oyen trinos por dondequiera.

De repente entra mi madre a la recámara. Lleva una bata rojo oscuro, los largos hermosos, semirrubios cabellos sueltos, va descalza y camina aprisa. Se sienta frente al espejo del tocador y toma un objeto que no conozco. Después sabré que se llama

estilete. Se abre la bata y se descubre los senos blanquísimos y exuberantes. Ahora, trata de enterrarse el arma pero seguro tropieza con algo duro porque la saca y la vuelve a hundir con igual resultado.

Yo ya conozco la sangre porque varias veces mis rodillas han sufrido descalabraduras cuando me he resbalado duramente. Pero esta sangre que veo es mucha y me da miedo. Quizá si yo gritara ya no saldría. Ella tiene los ojos cerrados pero no se ha caído de la silla.

Entra mi padre y más gente. Gritan todos y van de un lugar a otro. Son tan altos que ya no veo dónde está mi mamá. Rasco las interrogaciones verdes de mi sillita de tijera. Entonces alguien grita muy fuerte: “¡Ay, si aquí esta la niña!”

Quizá ese mismo alguien me toma en brazos. Siento que subo por el aire mientras que se bajan las lámparas y los espejos. Estoy mucho más alta, me hacen cariños, muchos cariños y me dan azúcar. No sé por qué.

*

Mi madre era la hija menor de la familia Ponce de León y la única mujer. La habían precedido cuatro varones: Aurelio, Rafael, Juan y Guillermo. Creció consentida y llena de mimos en un hogar opulento. Nunca había tenido una pena. Hacían todos la voluntad de la menor.

A su tiempo contrajo matrimonio con mi padre. Él era un hacendado de polendas y de contradicciones: Tosco y tierno, cariñoso con mi madre y enamorado con quien podía. Sus ojos hermosos le valieron el mote de El Moro. También le dijeron Capacha por la hacienda del mismo nombre. Esa mañana de mi primer recuerdo se había levantado en la oscurana del amanecer y mi madre al no encontrarlo en la cama se había encaminado a los cuartos de servicio...

Yo, por el calor del trópico, de vez en vez me despertaba al alba y me gustaba pasarme a la recámara de mis padres, como ese día.

Años más tarde completé el rompecabezas con informes y chismes y entendí por qué mi madre había intentado suicidarse pinchando en costilla dos veces. Mala torera y guapísima señora no educada a soportar el sempiterno adulterio de los esposos.

A mí no me llegó el trauma por extraña reacción. ¡Ni modo Sigmund Freud!

MÉXICO DE MI VIDA

Yo te miro en un niño de la calle,
cofre arriba limpiando un parabrisa
con la carita ayuna de sonrisa,
(ni una razón a que la risa estalle).

El vidrio diáfano “¡que no se raye!”
Mientras el porvenir del sin camisa:
violado por cualquiera, droga, prisa,
ganador de la vida en bocacalle.

Oscura piel de mugre sin aseó,
mirada con dureza que me embeste,
un sólido rencor que deletreo,

huesos al aire, niño que resiste.
Y ahí, aún en pie, ahí te veo
México de mi vida, imagen triste.

Diciembre 4 de 1995

LEJANA ARQUITECTURA *

Vejez, llévate todo: cutis terso
donde viajaron manos persuasivas,
ojos radiantes, lámparas votivas
que iluminaron noches de universo.

Llévate aquel andar que como en verso
mis firmes piernas eran decisivas.
Yo buscaba las cosas sustantivas
quizá muy lejos de un afán perverso.

Llévate de la avispa mi cintura,
dimensión increíble, lozanía,
llévate de mis senos la blancura

y el negro de mi pelo en armonía.
Llévate mi lejana arquitectura.
Pero déjame entera mi alegría.

Abril 30 de 1994

* De *Sonetos terminales*

OPCIÓN

Para un compañero político

Me dieron a escoger: hogar o gloria
y en mis manos pusieron el mandato
seis años nada más, que es un buen rato
para abrirme las puertas de la Historia.

No sé si fue una pírrica victoria
que ahora reflexiono y aquilato:
metí amor y familia en un retrato
y fue el poder la línea divisoria.

El eco del aplauso es mi cortejo,
hoy el pueblo me baña con sonrisas,
“me porté bien”, quizá soy un consejo.

Adentro angustia pero afuera risas.
No es nostalgia es historia no me quejo,
mientras que lento Cronos me hace trizas.

diciembre 26 de 1993

Diciembre 4 de 1995

DESAYUNO*

Si es que me siento sola, no me importa.
Con el ego me baño narcisista,
ante el espejo me hago una entrevista
y escribo lo que el vidrio me reporta:

la vejez asomada que soporta
un espíritu fuerte y optimista,
hay mucho más de risas a la vista
porque el dolor la vida nos acorta.

Tengo amigos y amigas; más de alguno
por teléfono a veces me resiste.
Espanto algún recuerdo inoportuno

como si fuera mosca. Y si persiste
le invito un poco de mi desayuno.
Sé que estoy sola. Pero nunca triste.

o de 1995
Marzo 27 de 1995

Griseño Álvarez

La primera edición en disco compacto
de Griseño Álvarez, coordinada

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

y la UNIVERSIDAD DE COLIMA

se terminó de imprimir

en noviembre de 1995

* De *Sonetos terminales*

MERCADO DE LA MERCED

De la Merced hetairas baratonas,
mercado de la carne, pocos años,
son de trece o de quince, no hay engaños.
¡Pásale mi marchante, son fregonas!

No pienses que quizá fueron personas
o que el SIDA letal les unta daños.
Es carne dura, fresca y son rebaños
ovejás negras estas alegronas.

¿Alegronas? Perdón, son niñas tristes
sin alfabeto, sin hogar, sin nada.
Miente su risa cuando las embistes.

Tal vez ya exista un hijo en su mirada.
Piénsalo sólo mientras te desvistes
y mandas tu conciencia a la tiznada.

Julio de 1996

diciembre 26 de 1993

Griselda Álvarez

La primera edición en disco compacto
de *Griselda Álvarez*, coeditada
por la UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
y la UNIVERSIDAD DE COLIMA
se terminó de imprimir
en noviembre de 1996.